

A propósito de algunas residencias de ancianos

Seguramente ni estas líneas ni esta tribuna científica habrán sido leídos ni lo serán por aquellos que voy a retratar a continuación. No van dirigidas a ellos.

En nombre de los de "sin voz" y de muchos profesionales dignos que tienen que seguir comiendo y viviendo. Sin amarillismos y sin otro ánimo que ayudar a frenar esta peligrosa epidemia, denuncio el nada desdeñado crecimiento de establecimientos llamados residencias de ancianos regidos y concebidos por mercaderes, que solo buscan fortuna, y que eclipsan los honores y méritos de las verdaderas. Pido a todos lo que sí lean estas líneas, a todos los colegas, valentía para señalarlos ante las autoridades y procurar su pronta clausura.

Después de haber aplaudido iniciativas privadas en el pasado inmediato, conviviendo con empresas públicas y otras loables, han brotado con inusitado ritmo unas, ya numerosas, regentadas por individuos mayoritariamente sin formación gerontológica, llegados desde diferentes y ajenos sectores y especialmente dotados de pocos escrúpulos, envalentonados por la visión de un negocio redondo: un cliente poco o nada exigente especialmente cuanto más dependiente física y psíquicamente sea, una familia poco belicosa después del trabajo que les ha costado encontrar algo para su familiar que se acomode a la bolsa disponible, unos responsables oficiales que contemplan aún con la vista baja, cómo un problema serio puede minimizarse por la participación del sector privado y, unos profesionales, que por abundar, van a tener que soportar lo indecible.

Los fines exclusivamente lucrativos, llevan siempre a sacrificar el cuidado de los mayores acogidos, y lo hacen empleando a profesionales, no profesionales, sin ninguna formación específica y sobre todo muy escasos. Plantillas teóricamente ajustadas a una raquítica norma y solo en días de inspección, cuando éstas existen.

Queda hipotecado el satisfacer adecuadamente necesidades tan básicas como la higiene, movilización e incluso la alimentación. Suspenden si una vez lo establecieron, cuidados psicológicos, bucales, de estimulación, etc. como corresponde, pagan y sobre todo merecen.

Por supuesto queda garantizado el ahorro para los empleadores a través del capítulo más gravoso, el de personal.

¿Sólo la dureza del trabajo o el exiguo sueldo justifica el que una mayoría de estos centros posean la mayor rotación de personal sanitario de todas las instituciones, con sus imaginables consecuencias para el mayor? La profesionalidad y la vergüenza, estoy convencido, los llevan a abandonar estos puestos en cuanto pueden. Ese tipo de empresa no se esforzará en conservar a estos profesionales con experiencia, formación y entrega, acaso estimulará su salida.

Entiendo que todos los ciudadanos, los familiares de los ancianos, los profesionales junto a las autoridades competentes debemos ayudar a sacar a la luz estos atropellos que no solo y desgraciadamente se refugian en residencias pequeñas y piratas sino en otras mayores, muy maquilladas, que creo no fueron así en su nacimiento.

Por los que han construido nuestra sociedad, muchos de los cuales hoy no pueden denunciar nada, por los buenos empresarios y profesionales de las residencias de ancianos debemos denunciar estas situaciones. Hoy también desde esta tribuna

J. Javier Soldevilla Agreda
Presidente SEEG